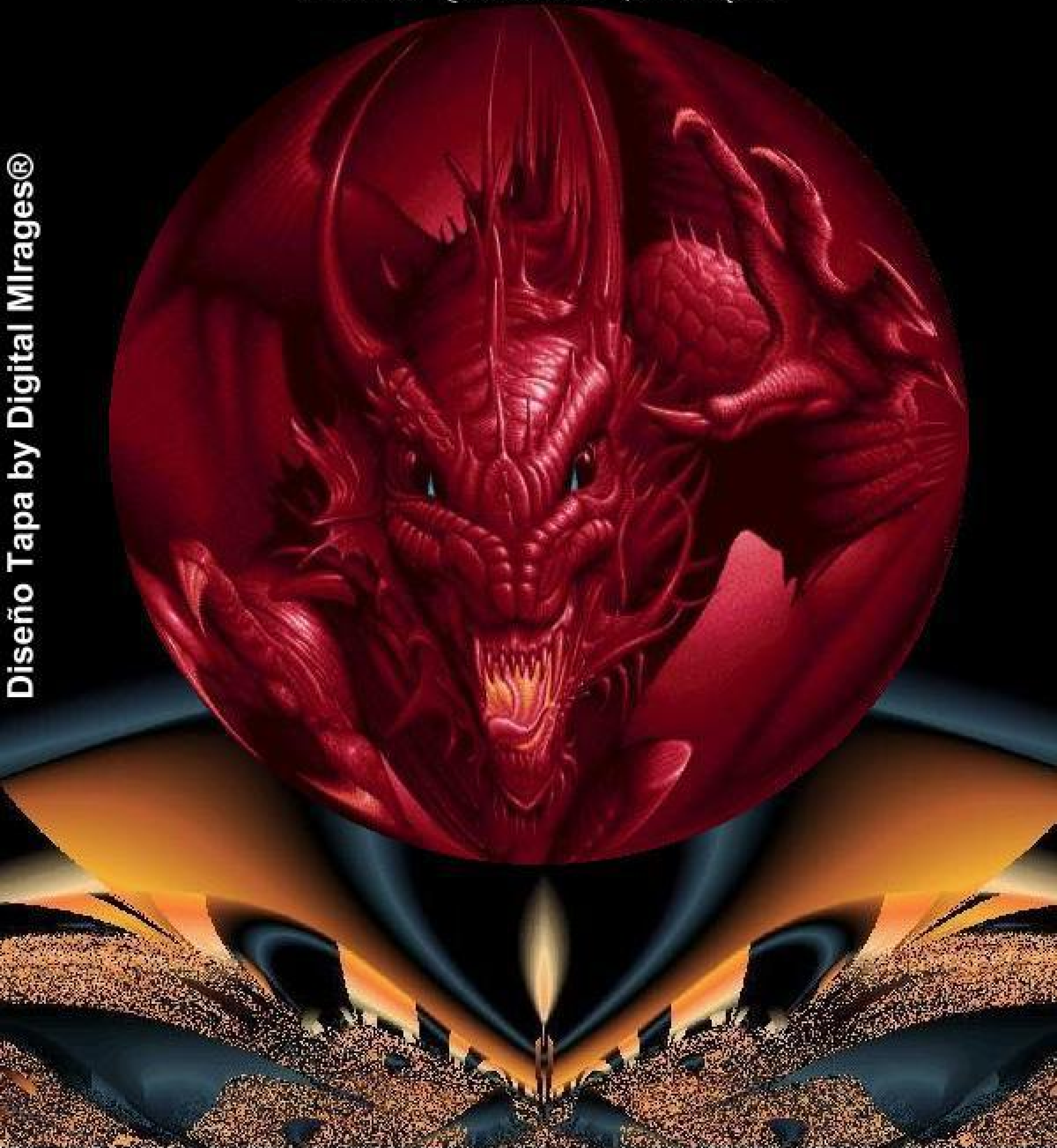


El Fuego del Dragón

Carlos Alberto Jurchuk

Diseño Tapa by Digital Mirages®



BOLETIN MENSUAL DE OVNILOGIA N°16 12-1999

EL FUEGO DEL DRAGON

BOLETIN MENSUAL DE OVNILOGIA

Nº 16 – Diciembre de 1999

Editado por Carlos Alberto Iurchuk

La Plata – Argentina

iurchuk@netverk.com.ar

"El Dragón Invisible"

<http://dragoninvisible.com.ar>

Se permite la reproducción parcial o total, por cualquier medio, de los artículos presentados en este boletín. Si así se hiciera, se agradecerá la notificación al autor del artículo y al editor del boletín.

Hace 25 años

NOTICIAS DE LA CIENCIA Y LA TECNOLOGIA

Vol. I, No. 91

Viernes, 19 de Noviembre de 1999

<http://www.amazings.com/ciencia>

Hace ya un cuarto de siglo que la Humanidad envió su primer mensaje intencionado hacia las estrellas, en busca de una civilización extraterrestre. Nadie ha contestado aún, pero no se preocupen. Nadie esperaba que lo hicieran tan pronto.

Se cumplen 25 años de una de las iniciativas más fascinantes emprendidas por el Hombre durante este siglo. El 16 de noviembre de 1974, el radiotelescopio gigante de Arecibo, en Puerto Rico, enviaba hacia el espacio un mensaje que incluía representaciones de los elementos químicos fundamentales de la vida, la fórmula del ADN, un diagrama sencillo de nuestro sistema solar y dibujos simples de un ser humano y del instrumento que había servido para la transmisión.

Según los especialistas que trabajaron en ello, fue estrictamente un acontecimiento simbólico, para probar que éramos capaces de hacerlo y que Arecibo era en realidad una formidable herramienta científica. Con sus 300 metros de diámetro, el radiotelescopio sigue siendo el mayor del mundo, y se emplea en multitud de proyectos astronómicos.

La probabilidad de que el mensaje sea interceptado por una supuesta inteligencia extraterrestre es ínfima. Sólo se envió una vez, durante un período de tres minutos, en dirección a un cúmulo estelar de unas 300.000 estrellas llamado Messier 13, a 25.000 años luz de la Tierra.

A la velocidad de la luz, nuestro mensaje sólo ha recorrido una milésima parte de esta distancia, de modo que será mejor que no nos preocupemos en exceso por él y por sus hipotéticos destinatarios. Es más, cuando el mensaje llegue al cúmulo, éste ya se habrá movido de la región, siguiendo su órbita alrededor de nuestra Galaxia.

El experimento científico, sin embargo, tiene su mérito. La señal seguirá avanzando durante millones de años, superando la influencia de la Vía Láctea y alcanzando, algún día, otras galaxias más lejanas.

Una demostración de la potencia de la emisión de Arecibo la tenemos en que si hubiera realmente alguien a 25.000 años luz de distancia, esperando su llegada, le bastaría otro radiotelescopio semejante al de Puerto Rico para detectarla. Su intensidad, de hecho, sería 10 millones de veces mayor que la de las señales de radio que habitualmente emite nuestro Sol, una cifra lo bastante elevada como para hacer sospechar que "*algo pasó*" en el Sistema Solar 25 milenios antes.

Arecibo se usó para enviar un mensaje, pero también se ha empleado a menudo para "*escuchar*", en el marco de los programas SETI de búsqueda de inteligencia extraterrestre, como por ejemplo el Phoenix, el Serendip, etc.

El mensaje de 1974 fue transmitido en una frecuencia de 2.380 Mhz y consistió en un total de 1.679 bits de información. El efecto binario se consiguió modificando la frecuencia arriba o abajo en un rango de unos 10 Hz, algo así como lo que hacen los módems de los ordenadores cuando se comunican a través de las líneas telefónicas. Si los "1" se tradujeran como caracteres gráficos y los "0" como espacios vacíos, obtendríamos un dibujo simbólico de 23 por 73 caracteres. Frank Drake se encargó de determinar el contenido del mensaje.

Información adicional en:

<http://www.naic.edu>

<http://astrosun.tn.cornell.edu/research/facilities/arecibo.htm>

<http://www.news.cornell.edu/science/June97/Arecibo/newsweb.html>

<http://www.seti-inst.edu>

<http://www.seti-inst.edu/science/a-message.html>

<http://www.news.cornell.edu/Chronicle/97/6.26.97/Tarter.html>

Imagen:

<http://www.naic.edu/vpublic/vcenter/veftel.jpg>

(Vista de una sección de la antena de Arecibo.) (Foto: NAIC)

El viaje en el tiempo

Un sueño imposible o una realidad asombrosa

Roderick W. Bowen

Santiago – Chile

esio@entelchile.net

De las múltiples hipótesis que rodean la fenoménica Ovni, la que sostiene la posibilidad de viajar en el tiempo podría ser una de las más acertadas, de no mediar, algunas variables que por el momento hacen inviable tal idea.

A finales del siglo pasado y principios del actual, el vuelo del hombre pasó de ser un sueño a ser una realidad, se desarrolló en torno a dicho desafío una verdadera competencia internacional, que a decir de muchos, aún no termina. Lo que en su momento eran sólo varillas de madera y papel o tela, se transformó en sólo unas décadas, en materiales ultralivianos de secreto desarrollo y origen. La célebre palanca de mando, dio paso a sofisticados sistemas electrónicos e informáticos. La velocidad,

pasó de unas decenas de kilómetros por hora a miles, superando por lo menos hoy en día unas 8 veces la velocidad del sonido (1.216 km./hora), el vulnerable avioncito de la *Primera o Segunda Guerra Mundial*, dio paso al *Stealth*, aviones de última tecnología con sistemas de invisibilidad electrónica. Todo lo que para los hombres de principio de siglo era sólo fantasía o ficción, pasó a ser una realidad en tan sólo el transcurso de una vida promedio, la imaginación había dado origen al desafío y éste al descubrimiento.

Todo lo anteriormente expuesto, sirve para demostrar que nuestra concepción del tiempo es relativa y muy primitiva, lo que creemos lejano, podría ser real mañana. En esta misma línea es válido considerar que aquello que hoy es teoría, como la posibilidad de viajar en el tiempo, podría llegar a ser una realidad en un futuro no muy lejano, pero esto que algunos consideran el origen del fenómeno Ovni tiene sus limitantes.

Tan sólo por un momento imaginemos que el hombre pudiera viajar por el tiempo y que como muchos lo sugieren lo hiciera a su pasado. Sin lugar a dudas que sería un hecho trascendental para el futuro de la civilización humana. Planteamiento que no es nuevo, ya el escritor Juan José Benítez en sus libros "*Caballo de Trola*" postula inteligentemente dicha situación, pero hay un elemento de nuestra vida cotidiana, que al parecer, ha pasado inadvertido, me refiero a una verdadera ley universal, conocida como *ley de causa y efecto*, la cual en un análisis simple y muy superficial pone barreras a tal eventualidad por el momento ineludibles.

Partamos por considerar que el curso de la historia es un todo, el más mínimo acto de intromisión en su equilibrio tendría consecuencias inimaginables y daría origen a un futuro distinto, el mejor ejemplo que tenemos a mano son quizás las lecturas bíblicas, en donde una multiplicidad de hechos conforman un suceso único, en el cual, todo elemento juega un rol protagónico. Aventurémonos en un sueño, el de ser nosotros los invitados a un viaje a nuestro pasado, el simple acto de viajar generaría en nuestro actual espacio-tiempo, una perturbación y siendo el universo que habitamos, un sistema en perfecto equilibrio y de tamaño inconmensurable, nada de lo que proyectemos sería válido a la hora de cuantificar cuál es el efecto final que dicha perturbación espacio-tiempo ocasionaría en lo sucesivo. Luego arribaremos a un pasado del cual no fuimos parte y en donde nuestro cuerpo ha de utilizar un lugar en ese particular espacio histórico, desviando los elementos que anteriormente estaban en dicho espacio.

Para ser más simples, imaginemos un microbús abarrotado de personas cosa común en nuestra realidad. Por fuerza del tiempo con que contamos debemos tomarlo y nuestro cuerpo ha de utilizar un lugar en ese particular espacio en el interior del bus. Resulta lógico que no sólo empujaremos a nuestro más cercano compañero, sino que éste a su vez, lo hará con aquellos que están en su entorno, por cuanto, se generará una lógica reacción en cadena. Quizás la señora o el joven que iba aprisionado en la puerta trasera, al abrirse ésta, salga expulsado hacia el exterior, por efecto de la presión que nuestro cuerpo ejerció al subir. Es en verdad, un ejemplo simple y básico para entender la ley de causa y efecto y comprender que todos los actos están perfectamente relacionados y por tanto, cualquier acción por pequeña que sea, ocasiona cambios de envergadura en el sistema.

Volviendo a nuestro escenario original, ya hemos llegado al pasado. Hemos creado una distorsión en el espacio tiempo. Hemos utilizado un espacio en esa época histórica y basados en la imperfección humana, podemos prever que no todas nuestras acciones en ese espacio serán perfectas, ya que además desconocemos los verdaderos acontecimientos de ese momento histórico, los cuales han llegado hasta nosotros por la gracia de muchos que, seguramente, no habrán transmitido la totalidad de la historia y claro está, la objetividad es un elemento muy escaso en el ser humano, por tanto en algún momento nos encontraremos con un hecho que no cuadra en el archivo, un simple

acto que no está en nuestra memoria, una situación para la cual no haya un procedimiento determinado y científicamente calculado. Nuestra acción creará un efecto que, aunque sea repetitivo decirlo, es total y absolutamente por el momento, indeterminable.

Como idea última, quedemos en que esto ha sido tan sólo el resultado de una meditación momentánea, de un hombre común y corriente cuya reflexión es por definición, imperfecta, lo que me lleva a creer que estos problemas probables, no representan siquiera un mínimo porcentaje del total de problemas posibles e interrogantes existentes. Ahora bien, dentro de las múltiples teorías existentes sobre la base del viaje en el tiempo, debemos considerar que ellas en ninguna medida resultan optimistas. Tanto en la posibilidad del viaje, como en sus efectos, uno de los cuales pudiera ser, el desarrollo de una nueva línea de acontecimientos, que generarían un nuevo universo paralelo en la espiral del ciclo de la historia.

Nota de Carlos Iurchuk: Para mayor información acerca de este tema, consultar los siguientes artículos:

- **La Hipótesis Temporal y los Crononautas** (Juan Bravo) “*El Fuego del Dragón*” N° 5 – Enero de 1999
- **El Tiempo** (Leopoldo Fausto Montello) “*Contacto*” N° 11 – Julio de 1999
- **Misteriosa detención instrumental del vuelo Bilbao – Santander** (Jaime Prieto Fernández) “*Contacto*” N° 13 – Septiembre de 1999

Fenómenos colaterales a los OVNI

Oscar Lorenzo Ferreyra

San Martín – Argentina

cabina@sanmartinmza.com.ar

Les llamaremos FECO a la sigla Fenómeno Colateral OVNI y designa a los hechos que se los relaciona indirectamente con el fenómeno OVNI. Podemos catalogar siete clásicos:

- 1) Las desapariciones en el Triángulo de las Bermudas
- 2) Los Hombres de Negro
- 3) Los círculos cerealeros (*crop circles*)
- 4) El asunto del planeta UMMO
- 5) La existencia del Area 51
- 6) El Chupacabras
- 7) Los Triángulos Negros y lo relativo a su probable origen terrestre

Cada asunto tiene una explicación OVNI, pero no necesariamente es la única explicación. Admite otras teorías. Veamos una semblanza de cada tema.

1) El Triángulo de las Bermudas: Es un lugar en el Océano Atlántico, delimitado por las islas Bahamas, Puerto Rico y la península de Florida, de un millón de millas náuticas. En este sitio han desaparecido un sinnúmero de barcos y aviones, y una de las explicaciones es la influencia en el lugar de una base de ovnis, o un pasaje a otro mundo

a través de la manipulación espacio – temporal del lugar por parte de extraterrestres. Lo cierto es que existen muchas otras teorías para explicar la volatilización de aviones y – como en otros casos – la desaparición de tripulantes de barcos. No está ligado – como típico FECO – a una sola explicación ovni; ella es una de varias teorías. Cabe aclarar que pueden suceder futuros FECOS, es decir, hechos que tengan, entre sus enigmas, la posible relación con los ovnis.

2) Los Hombres de Negro: En principio agentes de la CIA, eran o son personas enigmáticas, vestidas de negro o gris (generalmente de *smoking* con zapatos negros) que se han presentado ante ufólogos y testigos ovnis, para silenciar sus investigaciones y avistajes, respectivamente. Serían hombres y/o extraterrestres de la constelación de Orión (y belicosos), o seres de alguna cofradía secreta de la Tierra. Se los vincula con los ovnis, pero no es la única idea al respecto. Podrían ser de la Tierra, y de hecho la más popular de las teorías es que sean de agencias de seguridad de las potencias, al servicio del *top secret* que existe todavía en el tema ovni, pero que es menos férreo desde hace algunos años.

3) Los círculos cerealeros: Son círculos y diagramas que aparecen casi espontáneamente en campos de cereales, como presionados hacia abajo con ciertas características, y que aparecieron por primera vez en 1980 en Gran Bretaña, aunque son la versión más reciente de los llamados “*nidos de platillos*” o “*anillos de hadas*” que provocaron los ovnis por los años sesenta y setenta, y atribuidos, en primera instancia, a descenso de ovnis, dentro de lo que Ballester Olmos llamó en algún momento, el *Fenómeno Aterrizaje*. Los círculos de Inglaterra hoy son tramas complejas de signos y no se está seguro de que estén directamente relacionados a los *ufos*. Además se presentan en ya decenas de otros países, luego de haber comenzado en Gran Bretaña. En Argentina existen “*nidos de platillos*”, semejante a los *crop circles*, mas no iguales. No tienen la complejidad de los de Inglaterra. Otra teoría asocia a este fenómeno con lo paranormal, es decir, derivado de la psique humana.

4) El asunto del planeta UMMO: Cobró importancia a partir de 1950, cuando habría descendido una nave en Francia con siete tripulantes provenientes de un planeta que más tarde se divulgó como UMMO, a 14 años luz de la Tierra. Así fue como el español Fernando Sesma Manzano empezó a informar sobre sus contactos con los extraterrestres del planeta UMMO que se comunicaban con investigadores de ovnis de todo el mundo, a través de cartas escritas a máquina que informaban sobre su origen y distintos aspectos científicos y técnicos. Lo cierto es que durante la década de los sesenta hubo furor por estos mensajes, pero luego se comenzó a hablar de que estos datos eran originarios de servicios secretos de la Tierra, así como otras teorías, todas excluyendo el origen extraterrestre. Hoy se dice que fue un español el autor de los mensajes. Aunque el investigador Antonio Ribera asegura que sí existen los seres de UMMO.

5) El Area 51: Es una presunta base militar de USA, que oficialmente ha sido considerada inexistente, pero donde trabajarían con aviones supersecretos utilizados para espionaje. Se halla en Nevada, al noroeste de Las Vegas, y se dice que ovnis terrestres se estarían experimentando. Se cuenta que también militares han tripulado ovnis extraterrestres en un pacto secreto norteamericano – alienígena, para el intercambio de información tecnológica militar y gente de la Tierra. Pero también es posible que sólo se trate de una base de experimentación militar de los Estados Unidos, desde donde saliera el F-117 o el U-2, aviones muy avanzados de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos. También se cree que existe una base similar en la ex – Unión Soviética.

6) El Chupacabras: Se trataría de un ser extraterrestre que mata vacas, cabras, gallinas y otros animales, succionándole toda la sangre. Sus andanzas han sido localizadas – en principio – en la isla de Puerto Rico, pero actualmente su radio de acción abarcaría

Estados Unidos y otros países de América Latina. ¿Es un mito popular? Hay personas que dicen haberlo visto huir. ¿Se trata de un animal desconocido? ¿Lo trajeron los ovnis del espacio exterior?

7) Los Triángulos Negros: Serían ovnis terrestres, aunque también se especula que sean extraterrestres. De gran tamaño, se los relaciona con el *Blackbird* y al *Aurora*, aviones secretos de USA. Invisibles al radar, vuelan a gran altura y se han estado viendo en Estados Unidos últimamente.

Cabe aclarar que como FECO histórico y más bien considerado como ya ocurrido, como hecho único, está el “*meteorito de la Tunguska*”, el cual admite también la explicación de que se haya tratado de una nave extraterrestre que ingresó a la atmósfera desde el espacio exterior. Pero, eso sí, son muchos más los que adhieren a la caída de algo natural, como aerolito, cometa o agujero negro.

Todos son enigmas del siglo XX, es decir, actuales. El tiempo dirá cuándo y cómo serán dilucidados.

¿Existen los extraterrestres?

Entre la fantasía y la esperanza

Autor: Leonardo Moledo

Leopoldo Fausto Montello

Buenos Aires – Argentina

cieao@ciudad.com.ar

Este artículo fue publicado en la sección CIENCIA Y TECNICA – Diario: CLARIN, el martes 27 de febrero de 1990.

Finalizado el mismo, emitiré mi comentario.

¿Existen los extraterrestres? Y si existen, ¿dónde están? La verdad es que la ciencia – ficción nos ha acostumbrado a ellos: buenos, malos, invasores, protectores, amenazadores; desde la Guerra de los Mundos de Wells hasta la serie Invasión extraterrestre, que este año estuvo por tercera vez en las lucubraciones de Fred Hoyle y Stanislav Lem, los esquivos alienígenas constituyen una de las principales atracciones de esa rama de la literatura.

Ahora la ciencia – ficción, como tantas veces, no hace sino anticipar convicciones y deseos profundos de la inteligencia humana, e intenta responder a las preguntas que naturalmente aparecen solo mirando el cielo nocturno, parcial y difuminado por las luces ciudadanas: ¿Puede ser que seamos los únicos? ¿Es concebible que en la inmensa multiplicidad de los mundos sólo aquí hayan prosperado la vida y la inteligencia? La intuición de que nuestra especie no es la excepción sino más bien la regla es, en realidad, muy antigua.

Desde Lucrecio, en el siglo I a. De C., hasta Huygens en el siglo XVI, o Gauss en el XIX, que propuso talar bosques en forma geométrica para configurar una señal visible desde otros planetas, la idea fue corriente entre los científicos. Y entre el público en general; también, al fin y al cabo, nadie se hubiera asustado tanto durante la celebre transmisión de Orson Wells anunciando un desembarco marciano si no lo creyeran estrictamente posible.

La inmensa mayoría de los astrónomos y los cosmólogos no se queda atrás: creen firmemente en la existencia de inteligencia extraterrestre. Pero no se limitan a creerlo: algunos de ellos se han dedicado a reflexionar sobre la inteligencia extraterrestre, han realizado congresos sobre el tema, han sacado conclusiones, han clasificado civilizaciones hipotéticas, e incluso han intentado buscarlas.

Han enviado mensajes, mediante radiotelescopios, y han explorado el cielo en busca de señales de nuestros compinches en el universo. Y uno puede hacerse la pregunta: ¿hay alguna evidencia que preste soporte científico a todos estos afanes?

La respuesta estricta a la pregunta anterior: ¿Hay algún tipo de evidencia empírica que permita afirmar de manera razonable que los extraterrestres existen? Es un sencillo y directo “no”. Nada ha apoyado hasta ahora la hipótesis de existencia de vida en el universo fuera de la “Tierra”, y menos inteligencia. Todos los relatos sobre platos voladores y variedades diversas y análogas han demostrado ser puras fantasías y jamás han resistido el más mínimo examen. Y es lógico: resulta por lo menos ridículo que un grupo de alienígenas emprenda un viaje intergaláctico para tomar una cerveza con un granjero de Kansas o para asustar a un camionero que recorre la ruta Buenos Aires – Bahía Blanca. Si así lo hicieran, o lo hubieran hecho, demostrarían tan solo ser muy poco inteligentes.

Otra variante del pensamiento mágico sobre el tema está constituida por las visitas en el pasado, tal como aparecen en El Retorno de los Brujos o en los libros de Von Däniken, o aún en 2001, de Arthur Clarke.

Según estas versiones, ya se habrían producido desembarcos extraterrestres en algún momento de la historia, con propósitos de tipo educativo – ayudar a construir las pirámides, apuntalar un canal de riego, subir hasta la cumbre de Machu Pichu las piedras para construir la ciudad. Desgraciadamente para los adictos a este tipo de teorías, hay un punto en que fallan: si se tiene en cuenta la disponibilidad de mano de obra relativamente barata que tenía el faraón, por ejemplo, es mucho más fácil explicar de una manera muy humana cómo se arrastraron y apilaron aquellas piedras, que comprender por qué una civilización inteligente, capaz de viajar por el universo, iba a tomarse el trabajo de cruzar la galaxia para participar en la construcción de un modesto monumento funerario – en términos cosmológicos aun las pirámides pueden catalogarse de modestas – y luego esfumarse sin dejar otro rastro – ni siquiera sugerir la adopción de un sistema de escritura más cómodo que los jeroglíficos. Agregando, de paso el poco optimismo que muestran esos autores, al no considerar la posibilidad que el hombre tiene que construir su propia historia sin ayuda externa.

Pero dejando de lado las propuestas de ufólogos (cazadores de objetos voladores no identificados), receptores de mensajes alienígenas, trucadores de fotos y marginales seudocientíficos de diferente laya, y a pesar de la falta de evidencia empírica, razonar sobre civilizaciones galácticas dista de ser un devaneo. Porque “no hay evidencia” es la respuesta en sentido estricto, nada más. Aunque es cierto que ningún hecho corrobora la existencia de vida fuera de nuestro planeta, los hechos no lo son todo. Las especulaciones científicas que no dudan sobre la existencia de inteligencia extraterrestre se basan en supuestos muy fuertes – y estos sí, con una violenta base empírica – en primer lugar, “*el principio de uniformidad*”.

Según nos informan telescopios, radiotelescopios y otros opios por el estilo, el universo es isótropo en todas direcciones, esto es, “*todas las regiones del cosmos son idénticas, compuestas por los mismos materiales y sujetas a las mismas leyes*”. En segundo lugar, tenemos una buena idea de cuál es el sitio que ocupamos en el universo: el Sol es una estrella entre otros cien mil millones de estrellas que pueblan nuestra galaxia: la “*Vía*”

Láctea". Pero la "*Vía Láctea*" apenas pesa en un universo donde las galaxias se cuentan por millones de millones.

La presencia de carbono, oxígeno y de moléculas orgánicas en las estrellas y en el espacio interestelar es testimonio de la generalidad de la química del carbono. Resulta realmente absurdo pensar que en ese cosmos uniforme e inmenso sólo un lugar minúsculo y remoto haya sido el escenario apropiado para la peculiar combinación de reglas químicas que permiten la vida.

Sí, ¿pero dónde?

En el Sistema Solar, no. Nuestros colegas planetarios se han mostrado muy poco vitales, a pesar de las esperanzas puestas en la sonda Viking, que exploró la superficie de Marte en 1976 – sin encontrar nada – y muchos ojos se vuelven ahora hacia Titán, el gran satélite de Saturno, que posee una atmósfera de donde hipotéticamente se podría desarrollar una vida primitiva. Hay que buscar más allá. Y más allá del Sistema Solar, el vacío es espantoso: la cuidadosa búsqueda de objetos subestelares – planetas – ha dado magros resultados (los objetos subestelares, al carecer de brillo son difíciles de observar). Sólo se han detectado, hasta ahora, algunos posibles discos protoplanetarios (nubes de polvo a partir de las cuales se formarían los planetas), pero planetas cantantes y sonantes, ninguno. Aunque hay candidatos: la estrella HD 114762 presenta variaciones atribuibles a la existencia de un planeta a su alrededor, diez veces más masivo que Júpiter. Posibilidades, nada más.

Un grupo de científicos decidió estimar estas posibilidades: así surgió la fórmula de "*Green Bank*" (o de Drake) multiplicando la probabilidad de que una estrella tenga planetas, la de que un planeta tenga condiciones apropiadas, la de que las condiciones apropiadas puedan dar origen a la inteligencia, la de que una civilización efectivamente surja, la de que alcance el estadio tecnológico, etcétera. El cálculo de cada una de las cifras es grueso y muy poco convincente. Sin embargo, los resultados son impresionantes: la fórmula de Drake estima la existencia de una cantidad de varios cientos de civilizaciones sólo en nuestra galaxia, en el peor de los casos, y de un millón en el mejor. Aunque "*nada avala esta conclusión*", y aunque la fórmula de Drake, así como sus resultados son más dudosos, coincide con las intuiciones profundas que derivan del principio de uniformidad. Si bien no se puede decir que sean ciertos, merecerían serlo.

En "*Solaris, Stanivlav Lem*" describió un planeta casi cubierto por un océano inteligente, con un tipo de pensamiento completamente inaccesible para nosotros. En "*La nube negra*", el astrónomo y escritor inglés Fred Hoyle propuso una nube que alberga núcleos dispersos que, al comunicarse de manera instantánea, funcionan como un todo. La variedad de formas posibles o imaginables es infinita y se va desde las antropomorfizaciones más ingenuas y brutales – cómo E.T. o los lagartos de Invasión Extraterrestre – hasta la vida sobre una estrella de neutrones sugerida por Robert Forward. Podría haber vida – y vida inteligente – basada en la química del silicio. ¿Por qué no? El universo seguramente es mucho más estrambótico que nuestra imaginación, ya lo han probado reiteradas veces. ¿Quién imaginó previamente un "*quasar*", o una "*lente gravitatoria*". Sin embargo, el intento de abordar la cuestión científicamente exige cautela, "*y carriles de razonamiento que podamos abordar: el antropomorfismo es uno de ellos*". Si tratamos de buscar, más o menos al azar, con una remota esperanza de éxito, hagámoslo con algo de lo cual tengamos una idea.

Sobre esta hipótesis antropomórfica: "*si nosotros pensamos en enviar señales, ellos también, o: si nosotros tenemos ciencia, ellos deben tener una ciencia parecida a la nuestra*", con la fórmula de Drake en una mano, y el principio de uniformidad en la otra, se han montado verdaderos programas de búsqueda de inteligencia extraterrestre.

Enormes radiotelescopios exploran el cielo buscando señales que puedan ser consideradas artificiales (demás está decir que hasta ahora sin ningún resultado). Se ha construido una verdadera disciplina – la bioastronomía – que se ocupa de rastrear signos y posibilidades de vida fuera de nuestro planeta, o que se plantea problemas sobre cómo enviar una señal de tal manera que se pueda identificar como inteligente, problema nada trivial, por cierto. Incluso se han clasificado a las posibles civilizaciones estelares, según el dominio y el tipo de energía que manejen. Todo el asunto es naturalmente, muy vago, y deja mucho lugar a la imaginación. No obstante lo cual, la convicción de que “*efectivamente*” somos tan solo una especie inteligente entre muchas esparcidas por el cosmos, y el solo hecho de trabajar sobre esa razonable hipótesis, permite una mirada <desde afuera>, derriba mitos, y destruye cierta – no siempre confesada – creencia en lo eterno e invulnerable de la humanidad. Vale la pena recordar que la fórmula de Green Bank incluye un coeficiente que estima la posibilidad de que <<una civilización tiene que sobrevivir a su propia tecnología>>.

COMENTARIO:

Asiduo lector de sus artículos, acostumbrado a la erudición del señor Moledo, a su fina ironía, no puedo menos que estar “*bastante sorprendido*” ante la lectura de este escrito. Por empezar, usted comienza desprestigiando la sola suposición de la existencia de seres extraterrestres y lo achaca a la superabundancia de temas de ciencia – ficción. Sin menoscabar a ésta y sus autores (los hay muy buenos, Bradbury, Azimov, etc.), creo, que si bien es cierto, el tema está “*lindando*” con la ciencia – ficción, hay asertos científicos que prácticamente confirman que no somos los únicos en éste, nuestro universo. Por otra parte, no podemos pecar de “*chauvinismo cósmico*” expresando que sólo nosotros tenemos el privilegio de habitar un planeta y ser algo así, como los únicos “*seres pensantes*”.

Desde ya, no le voy a hablar de “*marcianos*” ni de la “*Guerra de los mundos*”. Tampoco de los monstruos que nos pintan esas historietas y series televisivas que en nada favorecen el correcto aprendizaje de una juventud que necesita y quiere saber más.

Usted habla de inmensas distancias a recorrer, de seres que se molestan en venir acá y poner un pedrusco arriba de otro en Gizeh, en Machu Pichu, etc.

Pero, me permito recordarle que suponemos que seres que disponen de una avanzada tecnología como la evidenciada (aunque usted diga que no hay evidencia...) hace bastante que deben saber utilizar métodos de desplazamiento que para nosotros hasta ahora, son inalcanzables. Recuerde que a una tecnología muy avanzada, se la puede confundir con la magia.

Y no sólo vendrían o hubiesen venido a poner unas cuantas piedras, sino también a constatar que pueden aprovechar o utilizar de este nuestro vapuleado planeta.

Respecto a eso de “*poner piedras*” o asustarnos con pistolas lanzarrayos, le aclaro:

Existe firmemente la posibilidad de que razas foráneas hayan visitado este planeta, no ahora, pero sí en épocas algo más lejanas y esos exponentes de avanzada, no son sino el producto de enseñanzas y conocimientos que inculcaron, digámoslo así, a la raza que “*colonizó*” este mundo y de la que somos descendientes.

De ninguna manera creo que el hombre evolucionó a partir de determinada rama de primates, y que su ángulo facial fue modificándose. Acepto y no descarto la evolución de las especies en otras ramas de los seres vivos, pero, en lo que se refiere a la raza humana estoy en completo desacuerdo. Creo que es más que suficiente el hecho que no se ha encontrado (ni se encontrará) el famoso “*eslabón perdido*”, por la sencilla razón, que no existe. El hombre “*cayó*” a este mundo tal como es hoy, posiblemente un poco

más bajo, quizá más expuesto a las enfermedades, por ende de vida más corta, pero hombre al fin, y no primate.

Su cerebro, naturalmente, fue desarrollando su potencial, puesto que debió ponerlo a prueba para vencer las innumerables dificultades para supervivencia en un mundo que le era, hostil e inhóspito.

Como dice el Dr. Alvarez López, destacado físico y matemático (Director del Instituto de Estudios Avanzados, Córdoba) y de quien usted seguramente tiene noticias, <El hombre es un extraño, un extranjero en su propio planeta>.

Un sencillo ejemplo: un oso polar, terráqueo, nativo, no necesita de un abrigo extra, el hombre, sí. Hechos como éste, dan la pauta que el lugar de origen del hombre, no a sido precisamente, la Tierra.

¿Y quién lo trajo para poblar el planeta?

Naturalmente, habitantes, seres de otras regiones del universo.

Observo, que en su artículo usted desmerece las teorías de von Däniken. Es posible que algunas pequen por demasiada imaginación... pero... ¿se puede ignorar la ciencia matemática de los cálculos de la gran Pirámide?, ¿se pueden desconocer los conocimientos astronómicos de los Mayas?

Y un hecho llamativo, ¿no es demasiado casual que “todos” los escritos, tablillas, códices, Biblias y libros sagrados hablen de seres venidos de los cielos?... Y es sabido, que toda leyenda, toda fábula contiene un fondo de verdad.

Usted habla de “*platos voladores*” como una fantasía y puntualiza que no hay ninguna comprobación valedera de su existencia pero me limitaré a darle algunos nombres de distintas personalidades que afirmaron su existencia: Nikola Tesla, Guglielmo Marconi, Albert Einstein, Herman Oberth y Clyde William Tombaugh, James Mac Donald, Morris K. Jessup, Joseph Allen Hynek, Yuri Alexeyévich Gagarin, Gordon Leroy Cooper, Wernher Von Braun, Ronald Reagan, James Earl Carter, U Thant, etc., etc.

No creo que científicos, diplomáticos, mandatarios y astronautas, arriesgaran su prestigio en esa forma, si no estuviesen seguros de sus declaraciones..

Con respecto a planetas y su posible existencia fuera de nuestro sistema solar, me remito a las informaciones que en la actualidad son de dominio público. En el Diario “La Nación” de fecha 17 de abril de 1999 se informaba:

“Hay un sistema planetario como el de la Tierra” – Es el primer caso detectado “hasta hoy – Esta semana, por primera vez en la historia de la humanidad, astrónomos de dos instituciones científicas anunciaron haber detectado indicios de que existen tres planetas girando en torno a una estrella, a 44 años luz de distancia del sistema solar. Es el primer sistema planetario extra solar de que se tenga conocimiento, afirmó aquí David Latham, astrónomo del Centro para la Astrofísica de la Universidad de Harvard que detectó el primer planeta (solitario) fuera de los suburbios de esta parte del universo, en 1995”.

“Ahora es más fácil imaginar que en algún lugar del universo habrá mundos habitables. Ese es el real impacto de este hallazgo”.

“Desde 1995 hasta nuestros días se han detectado un total de veinte planetas fuera de nuestro sistema solar. Ninguna teoría astronómica predecía hasta ahora que tantos mundos gigantes podrían formarse tan cerca de una estrella. Este hallazgo ya está poniendo en tela de juicio todas nuestras hipótesis sobre la mecánica de la formación de los planetas. Tal vez todas las estrellas tengan compañeros, aunque hasta ahora sólo estamos detectando planetas entre el 3% y el 4% de las que estudiamos. Y debido a que miles de estrellas están siendo estudiadas, posiblemente docenas de planetas serán descubiertas en un futuro no demasiado lejano. <<Esto abre las posibilidades de que exista vida inteligente más allá de nuestro hogar>>”.

La noticia, responde al comentario del señor Moledo, referido a los estudios astronómicos, que están basados en la creencia de un universo isótropo en todas direcciones “*principio de uniformidad*”, teniendo en cuenta que todas las regiones del cosmos son idénticas, compuestas por los mismos materiales y sujetas a las mismas leyes. La ciencia astronómica, a detectado en nuestros días “*Planetas cantantes y sonantes*”. Ya no son, “*posibilidades, nada más*”...

¿Por qué cree usted que hay tantos millones de dólares invertidos en el programa Seti?

¿Por qué se invirtieron tantos millones de dólares en el famoso sistema defensivo destinado a “*La Guerra de las Galaxias*”?